**Creer 22, Virtud 2: Gozo**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (sin denominación)**

**Tomball, Texas**

**Domingo, 1 de febrero de 2015**

Durante unos seis años vivimos en Tyler, Texas. Nuestros hijos tenían dos y cuatro años cuando nos mudamos allí y estaban en segundo y cuarto curso cuando nos fuimos. Nuestra casa no fue la favorita que hayamos tenido jamás, pero nos trae buenos recuerdos.

Pero el mejor recuerdo no fue en la casa. Fue fuera, entre la puerta de atrás y el fuerte que construimos. Era el columpio del patio trasero. Los anteriores propietarios habían dejado un columpio en el roble que aún estaba alto y fuerte en medio del jardín. Las cuerdas descendían desde al menos 6 metros de altura, atadas firmemente a una rama gruesa que salía en un ángulo de noventa grados como una viga de hierro en un edificio. Probablemente dejaron el columpio porque les dio demasiado miedo escalar el árbol para desatar las cuerdas.

A los niños les encantaba el columpio. Al principio les empujábamos sólo hasta cierta altura, pero un par de años después comenzamos a empujarles un poco más alto. Llegaban tan alto como el tejado de la casa en algunos puntos (antes de que te prepares para denunciarnos al CPS permíteme aclarar que era una casa de una planta), gritando y riéndose con una mezcla de miedo y deleite.

A veces me ponía un poco nervioso, y pensaba: «¿Y qué pasa si se le escapan las cuerdas de las manos?», y los frenaba un poco y les mantenía columpiándose más bajito. En ese momento, ellos decían: «Otra vez, papa, ¡otra vez!».

Así que les empujaba más alto una y otra vez. Se reían y reían hasta que un día la cuerda se rompió y… sólo para ver si seguías conmigo.

Kris y Taylor estaban llenos de gozo cuando les empujaba en el columpio, pero tengo que admitir que a mí no me pasaba siempre lo mismo. Yo tenía una jornada entera de trabajo, entrenaba a sus equipos de fútbol y estudiaba una maestría. Había muchas veces que quería terminar nuestro tiempo de juego y ponerme con cosas más urgentes, como escribir una redacción o terminar algún trabajo.

Todo el tiempo era muy consciente del hecho de que no tenía el gozo que ellos tenían. Tú probablemente sepas de lo que estoy hablando:

* Tus días son largos y tus noches cortas. Estás cansado.
* Tu auto está haciendo un ruido que los autos no deben hacer y tu cuenta bancaria está a punto de sufrir otra caída que no está lista para emprender.
* La gente que te rodea drena tu vida e incluso aunque has oído que se necesitan más músculos para fruncir el ceño que para sonreír, te imaginas que al menos una parte de tu cuerpo está recibiendo entrenamiento.

Quizá por eso Jesús nos dijo que para entrar en su reino debemos hacernos como niños (Mateo 18.3). Los niños tienen un gozo que los adultos a menudo hemos perdido por el camino hacia la *adultez*.[[1]](#footnote-1) Pero ¿no te gustaría recuperarlo?

Podemos. Jesús así lo dijo. Lo dijo incluso de camino a la cruz. Estaba reunido en el aposento alto con sus discípulos y les dijo: «Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa» (Juan15.11). Su deseo para nosotros es que tengamos gozo y que éste sea completo.

«Completo» significa más que un poco. Digamos que tu gozo está contenido en una pelota de fútbol. Si tomo la pelota y sólo le pongo 12 onzas de presión, aparentemente no está llena. Está llena cuando tiene entre 12,5 y 13,5 onzas de presión.[[2]](#footnote-2) Pero no 12. Así que si tu gozo es como un balón de fútbol, Jesús quiere que tengas al menos entre 12,5 y 13,5 onzas de presión de gozo. Él quiere que tengas todo lo que puedas contener.

Eso es lo que significa la palabra. Más o menos. La palabra (πληρόω) significa «llenar al máximo, llenar hasta arriba, llenar hasta el borde». Jesús quiere que tengas todo el gozo que puedas contener. Ni una onza menos.

Entonces ¿por qué estás sin gozo y desinflado? Hay tristeza en nuestro mundo. Incluso Jesús lo experimentó. Jesús fue recordado como un «varón de dolores, hecho para el sufrimiento» (Isaías 53.3). El dolor puede sacar el aire de tu gozo, ¿no es cierto? Y también el rechazo y el ridículo, la mala representación y los malentendidos, pérdidas y mentiras. Jesús sufrió todo eso y no dejó de tener un gozo completo.

Perder el gozo es la verdadera válvula para desinflar. Y no tenemos que mirar muy lejos para encontrar al culpable. Francisco de Sales escribió en su obra *Introduction to a Devout and Holy Life* [Introducción a una vida devota y santa]: «El maligno se agrada con la tristeza y la melancolía porque él mismo está triste y melancólico, y lo estará eternamente. Por eso desea que todo el mundo esté como él».[[3]](#footnote-3)

Un ser quiere desinflar tu gozo. El otro quiere llenarte de gozo. Recuerda que Jesús dijo: «Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa». Pero para saber más sobre el gozo del que está hablando, tenemos que saber qué «esto» les ha dicho. Escúchalas: «Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Juan 15.9-10).

Jesús dice que hay tres cosas que nos llevan a que tengamos el tipo de gozo que Él tuvo.

Tenemos que creer, en el sentido de vivir como si fuera una realidad, que **Jesús nos ha amado como el Padre lo amó a Él**. La palabra para amor que usa es amor «ágape». El amor ágape no es un amor del tipo «tengo que» amar. Es un amor «de tener mucho afecto». Deja que eso se asiente por un instante. El Creador y Rey del universo te ama porque así es su naturaleza. No puede no amarte. Y no es que tenga soportar estar cerca de ti. De hecho te tiene mucho afecto.

Saber que Él nos ama marca la diferencia en nuestra vida. Nos llena de un gozo establecido. Podemos vivir nuestros días sin mirar a las cosas que nos harán felices por un momento. En vez de eso podemos tener un gozo profundamente asentado que nadie puede quitarnos. Nada puede separarnos de su amor.

Ahora bien, si realmente crees esto entonces podrás **permanecer en ese amor**. «Permanecer» significa «tardarse o residir temporalmente». Ahí es donde tú viajas. No lo abandonas. Te quedas cerca. Si dices que vas a viajar a Europa durante tres meses, me sorprendería encontrarme contigo en el centro de Houston durante esos tres meses. Podría encontrarte en París o Roma pero no en Westheimer. Cuando gastamos nuestro tiempo en el amor de Jesús, somos inflados con el mismo tipo de amor que Él tiene.

No hay duda de cómo permanecer en su amor. Él nos lo dice. «**Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor…**». Inténtalo y prueba esa frase para que compruebes que sí tienes su gozo. Hay algo en saber que estás obedeciendo sus mandamientos que te da un gozo que no puedes conseguir en ningún otro sitio. Vivir en una relación correcta con Jesús da gozo.

El enemigo lo sabe. Por eso hace que el pecado sea tentador. Pensamos que si satisfacemos los deseos pecaminosos seremos felices. Así que compramos mucho a crédito y la deuda nos roba el gozo. Buscamos el amor fuera del diseño de Dios y nos llenamos de culpa. Nos enfocamos en el yo en vez de servir a otros y nos aburrimos. Él quiere que hagamos todo fuera del diseño de Dios para nosotros a fin de que terminemos «tristes y melancólicos» como él.

Pero el diseño de Dios para nosotros es gozo. Es un mandato. Después de que Jesús habla sobre obedecer sus mandamientos, nos dice que nos dijo eso para, queriendo decir que el resultado de eso es, que tuviéramos gozo.

Quizá eso te suena extraño si ves a muchos cristianos. Por las caras que ves, sospechas que creen que Dios está serio y enojado y que les ha ordenado que ellos también estén serios y enojados. Pero Dios es un Dios de gozo. Es el fruto del Espíritu en nuestra vida. Él vino al pueblo hebreo que se nos dice que tiene más palabras para gozo y regocijarse en su lenguaje que ningún otro.[[4]](#footnote-4)

El Dios de gozo quiere que tengamos gozo. Si quieres recuperar el gozo, se puede hacer.

La gente que quiere perseguir el gozo **practica tiempos de celebración**. El pueblo hebreo lo hacía. Tenían festivales y fiestas en todo el Antiguo Testamento. Nehemías le dijo a su pueblo dolido: «Ya pueden irse. Coman bien, tomen bebidas dulces y compartan su comida con quienes no tengan nada, porque este día ha sido consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza» (Nehemías 8.10).

Esperaríamos que un profeta nos dijera que ayunásemos o comiésemos langostas salvajes. Nehemías dice que «comamos bien», lo cual se refería a alimentos escogidos y a beber bebidas dulces y compartirlo con otros. Hacer eso nos ayuda a ver la bondad incluso en algunos de los regalos más simples que Dios nos da. Cuando experimentamos gozo, experimentamos la fortaleza de Dios.

Festejar es una manera de celebrar. Aprendimos esa lección bien en Italia. Yo había salido con el equipo de fútbol de los Panteras de Parma al restaurant Don Alfonso para comer pizza. Todos los del equipo se sentaron juntos en una mesa larga. En cuanto me di cuenta, vi que comenzaban a salir todas las clases de pizza del mundo para nosotros. Otros platos de pasta. Vino y limoncello. Había risa y se hablaba y se compartían historias.

Así que Karen y yo decidimos hacerlo a la italiana. Tomamos una clase de cocina a las afueras de Roma. Aprendimos a hacer pasta para poder llevarnos a casa una parte de Italia. Ahora tenemos «noches de pasta» en nuestra casa. Ponemos música italiana. Involucramos a todos en la preparación de la pasta. Hay ruido y hacemos lo que los italianos y nuestros antepasados en la fe hacían: compartimos alimentos escogidos y vino, y celebramos. Y cultivamos el gozo.

Seguro que conoces a algunas personas que están llenas de gozo, ¿no es cierto? Si quieres recuperar el gozo entonces **rodéate de personas que lo lleven encima**. Te ayudarán a inflarte de gozo. Hay muchas personas que son mata-gozos, y si pasas mucho tiempo con ellos terminarás desinflado.

En mis primeros dos años de universidad me pasé mucho tiempo estudiando y enfocado en lo académico. En general no estaba experimentando mucho gozo. Así que decidí pasar más tiempo con un grupo divertido de amigos que estaban experimentando gozo. El grupo a veces se llamaba a sí mismo los «divertidos». Yo quería divertirme más, así que me uní a ellos. Hacíamos cosas de niños. Por ejemplo, ¿alguna vez has tomado el ascensor haciendo el pino? ¿Subiendo? Es algo que produce gozo, te lo garantizo. La bibliotecaria incluso se reía… aunque intentaba contenerse.

Busca personas de gozo y pasa tiempo con ellas.

Y después **aprende a pensar en el gozo**. Principalmente el gozo se produce por la forma en que percibimos el mundo que nos rodea. Los escritores bíblicos tenían una forma de ver el mundo a través de los lentes de la eternidad y no sólo de los pocos años que estamos aquí en la tierra.

Podían ver el cielo, y el cielo solamente tiene gozo. Se nos promete que «Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir» (Apocalipsis 21.4).

La mayoría de lo que nos roba el gozo realmente no importa tanto. Recuerdo una vez que viajaba a Abilene y quería estar allí a una hora concreta. Mientras pasaba por una pequeña ciudad, de repente me vi en una larga fila de autos que no iban a ningún lado. Me frustró mucho. Supuse que era una carretera en obras.

Supuse mal. Cuando pude avanzar un poco más por la carretera, me quedó claro que se había producido un gran accidente. Ambulancias, autos de policía, y un helicóptero rodeaban la escena. Mi frustración se convirtió en agradecimiento por no haber pasado por allí unos minutos antes, o de lo contrario yo también me habría visto inmiscuido en la colisión. Y entonces comencé a orar por quienes habían sufrido el accidente.

Principalmente el gozo viene cuando **apartamos los ojos de nosotros mismos y servimos a otros**. Jesús encontró su gozo al servir. «ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir…» (Marcos 10.45). Dios nos diseñó de una forma que cuanto más nos deshacemos del yo, más espacio tiene Él para llenarnos de gozo. Es muy probable que si estás experimentando una falta de gozo, estés enfocado demasiado en ti mismo: tus propios problemas, tus propios asuntos, tu propio futuro. Entrégale eso a Dios y encuentra alguien a quien servir.

Tenemos que hacernos como niños para entrar en el reino de Dios. G.K. Chesterton lo explicó así:

Como los niños tiene mucha vitalidad, como son libres y fieros en espíritu, por lo tanto quieren que las cosas se repitan y no cambien. Siempre dicen: «Hazlo otra vez»; y la persona adulta lo hace otra vez hasta que está prácticamente muerto. Porque los adultos no son suficientemente fuertes para estar exultantes en la monotonía. Pero quizá Dios es suficientemente fuerte para estar exultante en la monotonía. Es posible que Dios diga cada mañana: «Hazlo otra vez» al sol; y cada noche: «Hazlo otra vez» a la luna. Quizá no sea la necesidad automática lo que haga que todas las margaritas sean parecidas; quizá sea que Dios hace cada margarita por separado, pero nunca se cansa de hacerlas. Quizá es que Él tiene el apetito eterno de la infancia; *porque nosotros hemos pecado y hemos envejecido, y nuestro Padre es más joven que nosotros.[[5]](#footnote-5)*

El gozo se encuentra en volver a ser joven de nuevo. Puedes empezar hoy mismo. Ve al parque, encuentra un columpio, y despega.

1. «Adultez» es una palabra que me he inventado. [↑](#footnote-ref-1)
2. Tengo que estar de acuerdo con Matthew Kory que escribió un artículo en Forbes titulado «Deflate-gate is the Dumbest Sports Controversy Ever» en <http://www.forbes.com/sites/matthewkory/2015/01/26/deflate-gate-bill-belichick-patroits-sports-controversy-dumbest-ever-seriously-its-mindblowingly-stupid/> (Pero es una decente ilustración). [↑](#footnote-ref-2)
3. Francisco de Sales, *Introduction to a Devout and Holy Life* (New York: Doubleday, 1989), p. 254. [↑](#footnote-ref-3)
4. http://www.sermoncentral.com/sermons/what-gave-jesus-joy-jeff-strite-sermon-on-happiness-166527.asp Kaufmann Kohler the Jewish Encyclopedia [↑](#footnote-ref-4)
5. G.K. Chesterton, *Orthodoxy* pp.108-109 at https://books.google.com [↑](#footnote-ref-5)